III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 12
17 de Septiembre de 2011

La adoración en la iglesia primitiva

Dialoga

¿Cuán adventista y cuán bíblica es nuestra predicación?

Juan José Andrade

La lección de esta semana nos recordó el tipo de adoración que practicó la iglesia primitiva; entre otras cosas, un distintivo fundamental de esa adoración, fue la predicación de la Palabra. La Biblia nos recuerda que en Pentecostés, después de la predicación de Pedro "los que recibieron su palabra fueron bautizados y se añadieron aquel día como tres mil" (Hechos 2:41). Un análisis del contenido de esa predicación poderosa nos muestra que Cristo, el evangelio y la salvación ocuparon un lugar central.

Si hiciéramos un análisis general del contenido de nuestra predicación actual, cómo responderíamos a la pregunta ¿cuán Adventista es? Ahora, no lo digo por el simple hecho de tratar de que sea diferente porque nos llamamos adventistas; sino en el sentido de que como pueblo creemos que hemos sido llamados a proclamar ciertas verdades eternas que son pasadas por alto en el mundo cristiano en general. Por poner un ejemplo: el ministerio intercesor de Cristo en el Santuario celestial; la preparación para los acontecimientos finales que culminarán con la venida de Cristo; el mensaje de los Tres Ángeles, etc.

Por otro lado, también debemos enfrentar el cuestionamiento sobre ¿cuán bíblica es nuestra predicación?, ¿qué porcentaje de lo que presentamos en nuestros púlpitos es bíblico?, o ¿cuánto de eso sería clasificado en historietas entretenedoras, datos sobresalientes, hechos curiosos y noticias interesantes, pero no precisamente bíblico? La adoración de la iglesia primitiva incluía la exposición de la Palabra de Dios, era bíblica y por lo tanto se manifestaron esos resultados asombrosos. Ahora, no quiere decir que la iglesia primitiva no tenía problemas o que era perfecta, no, no fue así; pero en cuanto a la predicación, creo que debemos seguir su ejemplo.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

La mera verdad, ¡qué difícil resulta colocarse en un púlpito y no decir lo que la gente quisiera oír!, ¡qué difícil es resistir a la tentación de utilizar herramientas que entretengan o llamen la atención! Sin embargo, en el marco de la verdadera adoración, la predicación bíblica es fundamental. Y si queremos que un reavivamiento y reforma forme parte de nuestra experiencia, pues debemos empezar por este aspecto. La Biblia dice: "La Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Hebreos 4:12). ¿En dónde más podremos encontrar una fuente como ésta?

Me surge la pregunta: ¿Qué podemos hacer para mejorar nuestra predicación en relación con la adoración? Bueno, quisiera sugerir algunas cosas:

Como asistentes al culto de adoración:

1. Orar intensamente por todos y cada uno de los predicadores antes y durante la predicación para que el Espíritu Santo use y guíe a la persona conforme Dios quiera.

2. Llevar la Biblia a la iglesia para ir siguiendo esa predicación bíblica. No es lo mismo en el celular o en cualquier otro aparato. Lo mejor es la Biblia.

3. Orar también por nosotros mismos antes de salir al culto para que sea un momento de reverencia, de atención en el que podamos oír con claridad la voz de Dios mediante la predicación.

Como predicadores en el culto de adoración:

1. Predicar de la Biblia, basados en ella y hacer referencias constantes a la misma. Vale la pena hacer una evaluación del porcentaje del tiempo empleado en la referencia a la Biblia o el empleado en otros asuntos y de pasada hacer referencia a la Palabra de Dios.

2. Resistir la tentación de usar ilustraciones que hagan que los oyentes se queden con la ilustración más que con la verdad que se quiere enseñar o resaltar.

3. Tratar de presentar las grandes riquezas de la Palabra de Dios. A Cristo como el centro de todas y cada una de esas verdades bíblicas distintivas del mensaje adventista.

La mensajera del Señor, en relación al deber de los que predican, escribió: "Tiene que predicar la Palabra, no las opiniones y tradiciones de los hombres, ni fábulas agradables o historias sensacionales, para encender la imaginación y excitar las emociones" (Obreros evangélicos, 153). 'Predica la Palabra', fue el encargo que Pablo dio a Timoteo, y ésta es también nuestra comisión" (*Testimonios para los ministros*, p. 318).

Y tú, ¿qué opinas de esto? Tus comentarios podrían ayudarnos mucho en el propósito de mejorar nuestra adoración como fue en la iglesia primitiva.

Dialoga

En esta esquina, la Forma; en esta otra, el Estilo de Vida

Juan José Andrade

El título pareciera el anuncio de un combate entre dos contendientes, ¿verdad?; lo cierto es que la iglesia cristiana primitiva enfrentó el desafío de identificar la verdadera adoración de la falsa. Distinguir entre el énfasis desmedido en las formas y la esencia de la verdadera adoración que es Cristo. Este es un combate que no ha terminado; a lo largo de los siglos, la iglesia cristiana ha batallado entre estas dos percepciones de la adoración.

Si nos remontamos al tiempo de Cristo encontramos que el debate se enfocaba justamente en esto. La mujer samaritana argumentó con Jesús diciendo: "Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar en donde se debe adorar" Jesús le dijo: "…Créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre…la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad" (Juan 4:20-23). De esto se desprende que la adoración involucra todo el ser y cada momento y lugar en el que el cristiano se encuentra. Es un estilo de vida, no un programa o un día o unas horas, sino la forma de ser de aquel que ha entregado su vida a Jesús.

Por supuesto que no es fácil. La nación judía no lo entendió así. Y no lo entendió porque la adoración está necesariamente ligada a una persona: esa persona es Jesús. De modo que la nación judía al rechazar a Jesús, no podía por consecuencia participar de la verdadera adoración. La Biblia dice que: "a los suyos vino y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11).

Pero no sólo la nación judía en general tuvo ese problema, sino los responsables de conducir la adoración, es decir los líderes religiosos, a quienes también les costó trabajo entender la esencia de la verdadera adoración. En la reprensión que Jesús les hace, les dice: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por eso recibiréis mayor condenación" (Mateo 23:14). Ellos creían que la adoración consistía en acumular riquezas para adornar el templo, aunque fuera necesario vaciar las casas de los pobres y viudas, ¿qué cosa, no? Tenían elementos de la adoración: dice la Biblia que hacían largas oraciones, fíjate bien, no eran oraciones cortitas; y sin embargo, posiblemente ni al techo del templo llegaron.

Lamentablemente los discípulos de Jesús no estuvieron exentos de algunas percepciones equivocadas de lo que significa la verdadera adoración. En una ocasión al llegar a Capernaúm, Jesús les preguntó: "¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor" (Marcos 9:33, 34). La lucha por conseguir posiciones y puestos distinguidos los había desviado del verdadero significado y esencia de la adoración: Amor a Dios y al prójimo. En ese contexto perdieron de vista que los cargos o posiciones no eran para la supremacía o el protagonismo y orgullo personal, sino que debían ser áreas de servicio a los demás.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

La adoración centrada en la forma (por llamarle de alguna manera), se enfoca en la grandeza de las obras, pero la adoración verdadera en la sinceridad de los motivos. La adoración centrada en la forma se preocupa por el mando, la dirección y las órdenes; pero la adoración verdadera busca servir a los demás.

Aunque parece fácil distinguir la verdadera adoración, no lo es, a menos que estemos fuerte y constantemente tomados de la mano de Jesús. A menos que cada día seamos guiados por el Espíritu Santo. De otro modo, nuestra naturaleza caída y pecaminosa puede llevarnos a asumir posiciones incorrectas en torno a la verdadera adoración, como sucedió con los primeros cristianos.

La adoración verdadera tiene como base el amor. Se manifiesta en un estilo de vida de servicio y amor a Dios y al prójimo, y su influencia se extiende mucho más allá de los cultos en el templo y mucho más allá de las horas del sábado, abarca todo el ser y toda la vida del cristiano.

Comunica

La adoración en la calle

Adolfo Ruiz

Definitivamente, los hombres y mujeres que formaban la iglesia primitiva, vivían el cristianismo con pasión, entusiasmo y determinación, y ese "estilo de vida" no era sino el reflejo de vidas embebidas en el poder e influencia del Santo Espíritu de Dios.

Era imposible que un cristiano en esos primeros años pasase desapercibido. No guardaban silencio, eran poderosos: en el canto, en la oración, en la predicación, en el compañerismo, en el trabajo, en la testificación y en el sanamiento.

Lo mismo apelaban, invitaban o instruían, a un eunuco, a un soldado, a un gobernante, a un filósofo, a un príncipe, a una primera dama, a un sacerdote, a un joven, a un anciano, a un enfermo, a un paria o a un discapacitado.

La vida de Cristo, su nacimiento milagroso, su vida de servicio, su sacrificio en la cruz, su poderosa resurrección y la realidad de su pronta venida, eran el tema de sus cantos, sermones, oraciones y conversaciones. Iban de casa en casa, comiendo juntos, alabando a Dios y testificando de su fe en Jesús.

Exhortaban y desafiaban a sus oyentes a aceptar a Cristo como su Salvador personal. "Arrepentíos", era su súplica; "Bautizaos", era la invitación.

La iglesia primitiva no tenía los templos y las comodidades que encontramos en ellos hoy en día; no disfrutaban del poder y el alcance de la radio, la televisión e Internet. No preparaban a sus predicadores y maestros en universidades. ¿Cómo hicieron entonces para obtener los resultados asombrosos que hoy nos inspiran? Leemos, vez tras vez, acerca de sus hazañas misioneras, y seguimos impactados.

Simplemente estaban en el lugar adecuado, con la herramienta adecuada.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Ellos adoraban en la calle, en el mercado, en el lecho del enfermo, en el trabajo, viajando, mientras disfrutaban de un plato de comida en grupo, visitando al amigo. Los primeros cristianos iban donde estaba un alma necesitada de salvación. Ellos sí que conjugaban con toda propiedad el verbo *Ir*, porque así lo había pedido el Maestro de los maestros: “Id por todo el mundo…”

Al estar en el lugar adecuado, con el poder del Espíritu Santo en sus vidas, se transformaban en instrumentos de Dios, y entonces se sucedían señales y milagros.

Mis queridos amigos, la iglesia primitiva conocía muy bien el significado de algunas ideas y palabras que hoy ignoramos, escondemos o no usamos, tales como fervor, compañerismo, compartir, sacrificio personal, testificación, generosidad, amor fraternal.

Como cristianos que vivimos en los últimos días de la historia de este mundo, debiéramos compartir el evangelio de salvación sin descanso. Nuestra vida de adoración debería ser viva y vibrante. Así, todo aquél que nos escuche o viva cerca de nosotros, deberá sentirse atraído por Cristo. ¡No debiéramos temer! El Espíritu Santo nos guiará en nuestra testificación, de tal forma que los pecadores serán guiados a la cruz, pasando de ser casi persuadidos a cristianos genuinos.

Comunica

¡Cuéntame un cuento!

Adolfo Ruiz

¿Cuántos de nosotros hemos oído esta frase de uno de nuestros hijos pequeños, o tal vez recordamos nuestra infancia y lo mucho que disfrutábamos de oír las hazañas bíblicas de héroes y heroínas, contadas por nuestros padres o por un buen maestro? Todavía recuerdo con cariño las historias bíblicas en los campamentos de menores, contadas por el pastor Melendrez o por la Señora Betty Valles de Cortez.

Confieso que a mis cincuenta y tantos aún gozo de las historias bíblicas. Muchas veces me siento parte de ellas. Me imagino discípulo de Cristo, pienso en la canasta con panes y pescados que el niño ofreció a Cristo, me imagino soldado romano, me sueño en un viaje misionero junto a Pablo, ¿o qué tal de ayudante de Pedro en uno de esos mega bautismos organizando a los candidatos? O bien tirándole piedras, no a Esteban, sino a los que se las lanzaban a él…

Mis hermanos, dice la Señora White, y lo hemos comprobado miles de veces, que las biografías de los héroes bíblicos son una gran fuente de inspiración, una herramienta educativa, una manera de transmitir lo que somos, lo que creemos, lo que esperamos.

Así que puedo decirle a mis maestros que cuenten las historias con pasión, que tus alumnos oigan el silbido de las piedras que la turba lanza a Esteban, que sientan el cansancio del viajero Pablo, la alegría de Pedro al ver el fruto de su predicación, que se rían del joven que se quedó dormido oyendo un sermón, que se preocupen porque a Pablo lo mordió una serpiente, que disfruten el olor de las ollas de comida que compart-

ían los primeros cristianos, que le lleven una cobija al viejo Pablo que pasa frió en la cárcel, que se imaginen náufragos junto al apóstol.

Contar historias es un arte. Oremos para que el Señor nos otorgue ese don, ese talento. Pienso que el contar historias es la base de la ganancia de almas, es uno de los pilares del crecimiento de la iglesia actual. Imaginen a Pedro contando la historia de la negación de Cristo. Seguro que cuántas veces lo hizo, salieron lágrimas de sus ojos. Si escucharas esa historia de sus labios, sabrías que Cristo es todo amor y perdón. Ahora imagina a la mujer que fue el domingo de la resurrección a la tumba de Cristo. Imagínala contando esta historia. No la puedo imaginar hablando calladita, sin mover las manos, sin sonreír. Ella gritaba, saltaba, reía. Los oyentes no tenían alternativa, sólo creían y, claro, compartían la historia con otros.

La lección de esta semana tiene muchas historias. Tiene héroes famosos, héroes anónimos. La iglesia primitiva alababa a Dios contando sus proezas, hablando a otros de su misericordia, escribiendo cartas, hablando a miles en sermones multitudinarios o rescatando a viajeros solitarios.

¡Contemplemos la historia de la redención!



Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*
Universidad de Montemorelos

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA